







LA CIGARRA AZUL

ASOCIACIÓN CULTURAL CLAVE 53

2021







«¡Cigarra!
¡Dichosa tú!
pues te hieren las espadas invisibles
del azul.»

*Poema Cigarra,
Federico García Lorca,
Granada, 1918*



Primera Edición. Madrid. Septiembre 2021

© Poetas participantes en la antología, 2021

© Diseño de cubierta por Giuseppe Domínguez.

© Imagen de la portada con licencia Creative Commons CC0 1.0 Universal.

© Tipografía de Dominio Público usada en la portada CarbonType, realizada por Vic Fieger.

Impreso por Lozano Impresores S.L

www.lozanoimpresores.com

Granada

Talleres de Poesía y Escritura Creativa

Asociación Cultural Clave 53

poesia@clave53.org

www.clave53.org

© Editor: Giuseppe Domínguez

Poeta, Performer, Persona...

www.giuseppe.net

Este poemario ha sido recolectado entre el Día Internacional del Libro, 23 de abril de 2021 y el 1 de junio del mismo año, a partir de poemas de las personas asistentes a los Talleres de Poesía y Escritura Creativa de la Asociación Cultural Clave 53 coordinados por Giuseppe Domínguez.



Poetas participantes en la antología

Inmaculada Sánchez Costa, Javier Villa,
Raquel Gómez, Andrea Vidal Escabí,
Francisco Domínguez Agudelo, Mónica Rubio Jara,
Sal Ander, Yolanda Jiménez,
Pablo Velado Pulido, Ernesto Pentón Cuza,
Isabel Jiménez Moreno, Paula Izu,
María Jesús Orella, Susana Olalla Serra,
María José Gómez Sánchez-Romate, Pepa Delgado,
JMariano Velázquez, Ester Morales García,
Armando Silles McLaney, Javier Jiménez,
Irene Chacón, Anita Ges, Lucía Herrero Villazán





LA CIGARRA AZUL







Las vidas que no vivimos

*En la soledad de mis pensamientos,
oigo cavar una fosa.
Teresa Wilms Montt*

Quién pasará el brillo de sus ojos
por estas letras salvajes,
quién se atreverá a acunarlas
como calabazas maduras
en el ocaso de marzo.

Quién sentirá bajo su regazo
de leña podrida
el calor de la palabra voladora,
el don de percibir el susurro polvoriento
de la letra que perdura
en poemas dormidos.

Quién heredará mi biblioteca de madroño
y la biblioteca de mis padres
y la de los padres de mis padres
que, a esas alturas, ya nadie llamará abuelos.

Libros incunables que resucitamos
de generación en generación
y arrullamos como hijos tullidos
que vienen de la guerra
sucios, derrengados, con las alas rotas
y cristales en la frente.

Igual que nuestros propios hijos,
los hijos que no tuvimos
Igual que nuestros propios abismos,



mecemos con las manos
las páginas diáfanas que auscultan otras vidas

y nosotros nunca escribiremos.

Así, los propios sueños:
cuya sangre solitaria
se coagula sin remedio

como una flor seca
en mitad de la imprenta.



Kelaa M' Gouna

A mi abuela Feli

*«Nada tiene más fuego que la ausencia»
J.A. Valente*

En Kelaa M'Gouna
-un pueblo del Atlas marroquí-
compré un jabón de rosas
para la abuela
que ya no está.
 Su fragancia me acerca a ella
 su tacto es el tacto de terciopelo
 de sus ancianas manos
 su dulce olor me la devuelve.

Fantaseo con la gratitud que sentiría
al recibir este pequeño recuerdo
de mi exótico viaje
a un lugar remoto
cuya existencia ignoraba por completo,

Ella segura en los confines de su casa,
su ajuar,
sus atávicas costumbres,
su barrio,
su mundo diminuto
urdido con los mimbres de siempre:
los enseres cotidianos,
la gente conocida,
bajo la apacible envoltura
de la vida tranquila
que la arrullaba.



Guardarlo de nuevo en la caja de latón
Es verla morir una vez más,
revivir el dolor del sepelio,
el seco portazo del
adiós.

Es asumir que la preciada flor,
irremediabilmente
se marchita
su perfume
se desvanece
y caen los frágiles pétalos de la ausencia
para no regresar.

Lo único que queda
de ese tintineo metálico al cerrar
es, suspendido en el aire,
un rastro de su infinita ternura.



De vida y sueños

*«Signo, sino,
llevar en mi frente tu inmensidad.»
María Cegarra*

Te observo, codiciosa, a través de la nieve
como una niña escondida en el granero
espía,
con ligero ardor,
los pequeños milagros
que la naturaleza hilvana.

Del tobogán de la calma
resbalan los fríos copos
y toman descanso
sobre tus mejillas rosadas
y hambrientas
de vida y sueños.

A lo lejos, el sol estival permanece
escondido,
oculto
como un grillo
bajo el cabello recién peinado
del trival
sin robar protagonismo
a la anhelada blancura
ni hurtar
un sólo átomo
del tapiz de silencio
que la recién nacida estación cubre.



En este día de enero
desnudo
con la frágil sencillez
del estar y el permanecer,
tu luminoso recuerdo
dibuja de blanco nuestro almanaque.

Blanco es el color de la vida,
de la pureza,
de la verdad abisal que nos abraza.

Blanco, el paisaje del amor.



Dipsomanía

Solitario en un arrogante ejercicio
creo inútil y circunstancial el vino que
es mi remedio para entretenerme
en diarios débiles,
inaccesible, mi vida al final del día
es una reducida versión
de una dipsomanía que
más que nada
me mantiene
felizmente enlodado.



Estoy espeso

Endiablado experimento
espera enrollado en el éter
expectante,
eligiendo el excelente estado
erigiéndose en estilo espurio.

¡Erinias, esperadme!
En el embudo estaré.



Anhelo del anhelo

¿Cómo no vivir en diferido
si nadamos en el futuro?
¿Cómo emocionarse y perder el tiempo?
¿Cómo ser niño de nuevo
cuando se es demasiado tarde?

Ya no se puede.
Anhela la reescritura, el decir así no,
eso no pasó, ese era otro.

Cruzamos el umbral de lo posible,
donde pone "prohibido perdonar".
Lo cruzamos, sí, pero empujados.
Volvamos a desandar, es bonito.
Olvida la vida futura,
es más sencillo de lo que parece,
ni siquiera ha pasado.
Sorpréndete como terapia,
emborráchate de ganas,
sorpréndete,
relaciona lo imposible y ponle nombre,
elimina el anhelo del anhelo:
Anhela sin más, vive un poquito, criatura.
Arrepiéntete si hace falta
sin arrepentirte deseando lo que desees,
sin ponderar.
Es fácil decirlo,
pero más hacerlo.



Dadá no es nada

Dadá no es nadar.
Nador está en papá, y nada como una dama.
Dale al dado, que de eso va,
de azares afortunados que dan nadas.
Da más, cánsate al darle,
que el dame no da más.



La sombra de las palabras

Dijo que se iba. Y se fue.

Cogió su ropa y su obra, una mañana temprano y puso rumbo hacia su nueva e incierta vida.

Dijo que se iba. Y los años pasados juntos dejaron de ser carga, escaleras pendientes donde los ojos turbios y las palabras sesgadas, le habían martilleado el cuerpo.

Dijo que se iba. Y todo lo que había construido, todo eso que era suyo, allí lo dejaba.

Dijo que se iba. Y el imperio que él había levantado con sus manos, con la fuerza de la ilusión, quedó atrás.

Dijo que se iba, porque su propia casa se había convertido en un amable reducto, donde la razón era inútil.



Juntos

Es pequeña
su mano,
para coger el remo
y avanzar en las aguas.

Solo Dios sabe
por qué acogí en mi casa
a este pequeño vagabundo.

Por eso, ahora,
juntos navegamos hacia lo desconocido.



Lorquiana

*«La luna no tiene ojos,
pero la noche está llena de sus lágrimas.»
Hjalmar Gullberg*

Tiene un pañuelo muy grande
que pone a tender al sol
y por la noche la luna
se lo pone de mantón.

Lleno de agujeros negros
con apetito voraz
los corceles de la noche
lavando la sangre van.

Lágrimas tiene la luna
por no poderla mirar
a la oscuridad que oculta
lo que no puede callar.

La niña la está mirando
cantando le está la luna
con su cara tan redonda
la niña llora llorando.



Mi mano...

*«Es porque he nacido
por lo que escribo los poemas que escribo.»
Jens August Schade*

Mi mano coge la pluma,
es mi mano la que coge la pluma.

Tengo sueño y los ojos...
se me cierran.

Son mis ojos los que se cierran,
soy yo quien duerme,
soy yo quien sueña.

Cuando despierte
escribiré mi sueño,
descenderé hasta encontrar,
hasta saber qué es esto
que durante el día me parece real,
tan real
que creo que soy yo misma.



El folio en blanco

Siento el vértigo del folio en blanco.

En blanco como mi mente, en blanco como mis sueños, en blanco como mi futuro. Este futuro no escrito, cambiante y caprichoso, en el que cada día me empeño en pintar un arco iris que él refleja y me retorna, sin tan siquiera pasarlo por el prisma de la benevolencia. Lo que recibo es una luz blanca, mortecina unas veces, cegadora otras, hiriéndome con la certeza de lo evidente.

Es lo evidente lo que ha dejado en blanco mis sueños y mi mente; lo que mantiene encerradas las emociones y trémulos los sentimientos que, mendicantes, vagan tras una esperanza burlona y esquiva.

Regreso al folio en blanco: Me esmero en trazar líneas rectas, una, dos, tres, cuatro, cinco líneas. Cuatro espacios. Las letras, pequeñas notas musicales, vagan dispersas sobre el papel. Intento atraparlas, colocarlas en el pentagrama de sueños que he dibujado, hacer que conformen una melodía pero demasiado sueño en los ojos, demasiado temblor en las manos, demasiado frío en el corazón.



La Creación

*«Si no puedo abrir mi profundidad,
tendré que hacerme cerradura.»
Paul la Cour*

Cerrado con siete llaves, muro infranqueable
tu interior opaco de piedras talladas,
de almenas y saeteros, de rocas preciosas
y soldados de miedo parapetados
con ballestas de luz
y mazas de estrellas de veintisiete puntas,
agudas, aceradas,
afiladas de sueños y de guerra,
abiertas al amanecer oscuro.

El exterior nítido,
un halo que no distingue la transparencia,
apenas una tela nimia de satén translucido
inhabitable hasta para una pequeña araña,
cirros sin agua,
cristales sin vaho,
asequible, indefenso y rendido
frente al ataque
hasta volver a tu profundidad inexpugnable,
radiopaca, oscura...
Zarzas, ortigas, serpientes bicéfalas, viperinas...
Tendré que ser cerradura
que pueda abrirme,
bisagra de tu puerta,
bulón y cerrojo de mí mismo
para poder entrar en ti
levantando tan solo
la liviana aldaba que me ofreces.



La nube es inocente

*a Cecill,
esa pequeña llena de ojos y de llanto.*

Inmensos, bellos ojos negros que no me miran,
aceitunas negras africanas...

El amor se me va en las manos
cuando recorro tu cuerpo herido,
cuando sujeto tu cabecita,
cuando recojo tu llanto, inocente,
como la nube del destino que no te deja verme.



Eva

*«¿Qué mano inmortal,
qué ojo osó idear tu terrible simetría?»
William Blake*

¿Qué mano inmortal osó idear
tu terrible simetría?

Tu asimetría te hace grande
porque aparcas lo bello para hacerte bella
y tu ojo más abierto alumbra por los dos,
porque tus asimétricos labios
conjugan la perfección
maleable de tus besos
y fruncen, asimétricos, las sonrisas más bellas.

Tu asimetría deja de serlo en tu cuerpo
-bello y suave como la piel de un caqui-
en tu simétrico abrazo horizontal,
en tu sonrisa vertical
cuando nos amamos y todo es
geométricamente perfecto.

¿Qué mano osó equivocarse tan bien?



Las almas de los niños no deseados

Entra en la consulta
un padre y un niño de mirada triste:
Que no se concentra en el colegio,
dice el padre,
que suspende asignaturas.
A ver si va a tener déficit de atención.

Preguntando por su vida,
los padres trabajan en una gestoría
de alba a medianoche
y el niño
después del colegio
en lugar de vida de niño
carga tardes de magnate trajeado,
consume las horas sentado
en la esquina de la oficina
inmóvil como una gárgola maldita.

El diagnóstico al alta fue
el de alma triste de un niño no deseado.



Único dueño de mi ser

Todo empezó
con el tic tac del reloj
en la mesilla de noche.

No me dejaba dormir
el sonido estridente
del paso del tiempo.
El ruido blanco que duerme
a los recién nacidos
a mí me abre los párpados,
me dice que el mundo sigue,
que mientras yo duermo mis células
segundo
a segundo
a segundo
a segundo
se van muriendo.

Por eso le he quitado
las pilas a todos
los relojes de mi vida,
el tiempo sigue agotándose
pero yo ya no sufro:
Como apagar la alarma de incendios
mientras te sientas a beber café
en la cocina ardiendo.



Tengo dos maneras de ser yo

me levanto
con café caliente y espuma
me lavo la piel
me quemo el esófago
salgo
coche
atasco
trabajo
percuto
ausculto
hablo
tecleo tecleo tecleo
vuelvo a casa
como
friego
limpio
estudio
y cuando cae la tarde me quito el traje
y miro durante horas
el volver de los vencejos
a los cielos de primavera
que como yo regresan
de nuevo
a casa.



Mis líneas

Rectas rígidas
inflexibles
recorrían mi mente
como un muñeco de cuerda
que se topa con un muro
y no puede evitar seguir andando.

Rectas rotas
derribadas
por otras líneas
más suaves más puras
redondas como las gafas
que enmarcan mi inteligencia.



FRANCISCO DOMÍNGUEZ AGUDELO

Sólo por ti

Pasé mi juventud pluriempleado,
jactándome de ser terrateniente
y heredero por cuna de un condado,
aunque sólo era un simple dependiente,
recadero, hombre anuncio y reputado
cartero comercial intermitente.
Para que tú lucieras como diosa
a costa de mi orgullo... ¡Vanidosa!





Camino a ninguna parte

Cansado de explorar tantos caminos
rumbo a ninguna parte,
el cielo y los recuerdos
me bañan de sudor, escarcha y sombras.
Polvo y silencio arañan mi garganta.

Hago un alto en el cruce de la vida
con las expectativas agotadas.
Los retos me derrotan
feroces; ya mis fuerzas se han rendido
y el cuerpo no me sigue.

Las dudas me bloquean
y mi vista no cruza
el horizonte incierto donde moran
siluetas asesinas
dispuestas con machetes y palabras.

Se hace la noche larga en la conciencia
con grilletes que lastran mis propósitos.
Quiero desconectar, pero la mente
traiciona mis deseos
y me arrastra por sendas sin rescate.

Allí se encontrarán
las alucinaciones con mi pánico.



Afán de supervivencia

Se consume la rosa en el florero,
las cortinas, los libros, los estantes,
los muebles de la casa,
los cuadros con sus caras de la gente,
el carillón, los sueños, las noticias.

Dónde irán todos ellos
cuando ya no nos sirvan sus cuidados
y nuestros días luzcan
con otra indumentaria. Dónde irán
después de tantos años de servicios.

Habrà algún cementerio
que vele su descanso y, sabe Dios,
quizás vuelvan un día
renovados, sin tacha,
buscando los afectos de otro dueño.

Curiosa semejanza. También yo
me consumo y se marchan mis ideas
a ese lugar de paz y de reposo
que llamamos olvido.



Casa finada

Los espacios se llenan de vacíos.
No cabe más silencio
dentro de cada hogar abandonado.

Lloran las cerraduras
y se agotan las lágrimas de fuego
tras abrasar instantes
que suspiran detrás de los retratos.

Cada rincón conserva
el eco de los pasos que se callan
y esconde los recuerdos
colgados en sus muros y anaqueles.

Se pierden los proyectos
las penas, las caricias y las sombras,
pero junto al hogar
se acomodan los sueños malogrados.



Tetractus - El 1

Yo soy el 1 al que el 9 no se quiso unir
para ser 10,
...mientras el 6 bailaba con el 4...
...pero si bailaba con ellos sería 11.

Traté de unirme con el 0 pero sumé 1:
Me quedé igual.

Sólo me queda el 3...
tras tris tras
otro primo como yo
tras tris tras
tras tris tres.

Quizá me reste y seamos 2.



Tetractus - El 2

Un licántropo líquido,
licuado, acicalado, se
pone un clavel en la
solapa, se perfuma
con Brummel...

licántropo líquido
anticuado... Se recorta
la barba y se corta
las uñas, cepilla su
cabellera y para que
el pelo no se le erice,
le traicione,
demostrando que está
nervioso, se da un
baño con laca Elnet
porque la abuelita de
caperucita le ha dicho
que sin duda es la
mejor.....

.....

Una luna lunera
cascabelera decide
que hoy por fin va a
mostrar su lado
oculto. Le pide al
gallego que vive en
ella que por favor se
vaya pues necesita
intimidad. No estaba
tan nerviosa desde los
tiempos de Diana y se
pregunta si no se verá
vieja, se ve pálida y
ha perdido brillo así
que se maquilla con
polvo de nácar, se
perfuma con nardo... y
le pide al sol que esta
noche amanezca más
tarde.....



Tetractus - El 3

*Saint Exupery es Ana de las Tejas Verdes el día
que se disfrazó del sacerdote de "El pájaro espino"*

Saint-Exupery

Ana de las Tejas Verdes

vuela
porque
ha perdido

corre
ya que
ha visto

UNA FLOR

Y

ENTONCES

el milagro

el accidente

me caigo

me caigo

...el accidente
...se muere

El sacerdote de
"El pájaro espino"

OCURRE

reza

se muere

puesto que

me

quiere regalar

caigo

...el milagro



Tetractus - El 4

Dudo, Dodi! Dudo
Dadá! Dudo? Dude!
Dudi Dida Dode
Dudo. Dudo dodó.....
Dudo Dide Doda
Dudo. Dudo dedé!!!!
Dudo dado,dudo
dedo,dudo, dudo, du.
Dudo Dadu
Deda.....

.....

.....

iiiiDUDO DIDÚ!!!

Dudo Mamá Lola,
Dudo Mamá Lulú
Lelo! Lelo! Lelo! Lelo!
Dudo? Dude!!
Dudo Mamá Lilí,
Dudo Mamá Loló..
Lila lela... La la lá, la
la lá.....
Lili Lelo Lele Lale
Lolu Lule Lilo Lile..
LILE LILE LILE LILE
LILE LILE LILE,
LOLA!

Mamá Mami Mema
Meme Momi
Momo Mumo Mumu
Momu Mimi
Memi Memú Mumi
Mume Mome
Mimu Mima Moma
Mumu Muma
Mamú!!!! Mimo memo
mamó!!!!
Mime... Mime...
Mime... Mime...

Mi MaMá Me MiMa
Mi MaMá.....

Las certezas
absolutas no existen.
Las cerudas
absolutas no existen.
Las absurtezas
solutas no ezizten.
Las soluteceas
zortudass no xisten.
Las certezadas
solutas no netsixe.
Las solotezas
bortuzas no...¿Qué?





Existencia

*«Esto es para ti que existías
y no existes.»
Kate Naes*

Ya no existes.
Qué sentencia más triste.
Cuando se la escuché a mi hermana
eso fue lo que pensé.

¿Pero acaso la existencia
se reduce a un cuerpo?

Tú eres más que eso.
Para mí sí.
Para mí, existes todavía.
Nunca te has ido.



Luz
Lucesota
Lucesotota
Lucesototota
Lucesotota
Lucesota
Luz
Lucecita
Lucecititita
Lucecitititita
Lucecititititita
Lucecitititititita
Lucecitititititita
Lucecititititita
Lucecitititita
Lucecititita
Lucecita
Luz
Lucesota
Lucesotota
Lucesototota
Lucesotototota
Lucesototototota
Lucesotototototota
Lucesotototototota
Lucesotototota
Lucesototota
Lucesotota
Luz
Lucecita
Lucecititita
Lucecitititita
Lucecititititita
Lucecitititititita
Lucecitititititita
Lucecititititita
Lucecititita
Lucecita
Luz



La vida no es huida

Hay momentos en la vida
en que tu mundo se detiene.
Tu mundo se detiene, pero la vida sigue.
La vida sigue, sigue, sigue como loca
sigue incesante
sigue y tienes que subirte a ella
tienes que subirte a ella aunque no quieras
aunque tu mundo se haya detenido.
Aunque tu mundo se haya detenido
tienes que subirte a ella
tienes que subirte a ella aunque no quieras
aunque tu mundo se haya detenido
tienes que subirte a ella...



PABLO VELADO PULIDO

Soy el responsable de la granja. Seguro que mi suegro está orgulloso. No mando en nadie. Llevo gallinas al mercado, compro ladrillos con lo que saco, construyo mi casa donde muere el valle, cerca de una charca.

Los periódicos son para tapar a las gallinas, para hacer sombreros a mis hijos. Hablan de que el mundo está en las últimas, de que no sabremos de qué alimentarnos. Hablan también de fútbol.

Mientras, nos vamos conociendo. No te cuento nada cuando llamo; disfruto de la vida, eso es todo. Me voy a la playa este verano.



Verbena

El eco del mar es una carcajada sincera
en la terraza.

El horizonte nos hizo hermanos
y la altitud nos puso condecoraciones
en la forma de mirar.

Cerramos la discoteca juntos,
con todo el tiempo para ser importantes
presidentes de presentes
en busca de un sitio libre
para beber conversaciones.

Ser un pueblo de rebaños
y piscina por la tarde
sin nostalgia.

Solo un aire gótico, estilo francés.
Carezco de documento y protocolo.
Se me está escapando el corazón.
Aquí hay verbena.



El proyecto era tener el cuerpo impregnado de conciencia, vaqueros limpios, paso seguro en los ojos de la madre.

Una estrategia para poner en cada hueco una palabra que consuele.

Los vecinos del bar aprenden de las madres.

El proyecto era alguien con quien discutir la talla del zapato, la moraleja del cuento, la canción sin palabrotas.

También hay padres muy madres.

El proyecto era encuentro y sombras paralelas, risa casual, teatro vivo, confundir silencio y música cuando se atasquen las puertas, era jolgorio sucesivo, borrachera de saludos y fijarse en la creación que la mano encierra, la belleza tan breve, festejar su anatomía.

Proyecto azul y blanco el cielo en un papel.



Aquila cartones

Aquila cartones
para alzar sobre la nieve
un lugar donde se extiendan las migas de calor
siquiera unos segundos.
Y luego escorrentía litoral,
charcos de lágrimas,
ropa a remojo
para cuando seque el blanco.

De paseo van, huyendo del cine.
Penélope a la espera,
sus buenas obras,
su falsa locura por germinar
entre carcoma o píxeles
como huecos de alfiler
de antiguas palabras desafiladas.
El cine y su fábrica de miedo
en cualquier pared.



Cuestión de vida o muerte

*«Cuando cesa la vida
cesa también la muerte.»
Gosta Agren*

Las flores y coronas,
el breve discurso,
lágrimas y abrazos y risas de amigos
dicen que me he muerto.
Inapelable.
Fin de la vida.
La muerte quedó atrás.

Comience el mundo en que yo no estoy.
¿Hay tanta diferencia?
En los míos, los que me conocieron,
algunos recuerdos, que desaparecerán con ellos.
En los otros, absoluta indiferencia.
La ferocidad del mundo,
el trasiego de los días,
el tráfico, el trabajo, los poderes.
Todo sigue adelante;
todo quedará, también, atrás.



Palabras precisas

a E. S. S. M.

Cuando halle las palabras exactas,
cuando de verdad sepa cómo decirlo,
y decírtelo a ti,
te contaré qué eres.
Te explicaré por qué el hombre;
de qué la vida.
Incluso quizá aprenda y alcance
a explicarte el placer, el cuerpo, el calor.

El misterio de los sagrados vínculos.

Te diré por qué el vino nace de la tierra.



Para qué sirve una boca

*«El ojo que ves no es
ojo porque tú lo veas;
es ojo porque te ve.»
Antonio Machado*

*«Tenemos una niña
a la que a veces digo
también con alegría:
no sirves para nada.»
José Agustín Goytisolo*

Una boca sirve para besar.
Una boca sirve para besarla.
La boca que besas no es boca porque la beses,
es boca porque te besa.
Una boca sirve para hablar.
Una boca sirve para que te hable.
La boca que habla no es boca porque la hables,
es boca porque te habla.
Una boca sirve para chupar.
Una boca sirve para chuparla.
La boca que chupas no es boca porque la chupes,
es boca porque te chupa.
Una boca sirve para comer.
Una boca sirve para comerla.
La boca que comes no es boca porque la comas,
es boca porque te come.

Hasta aquí, la versión machadiana.
Ahora, la versión goytisoliana:
no sirves para nada; no sirvas.



Futuro

a Azucena Sanz

Ocho millones de toneladas de plástico se arrojan al mar cada año. (Y abro un paréntesis para preguntar si alguien sabe de verdad cuánto son ocho millones de toneladas).

Solo en España cada día se usan diez millones de botellas de agua desechables de plástico.

La gigantesca isla de basura que se desplaza entre Hawai y California ya triplica el tamaño de Francia.

Tenemos una vida fácil y equivocada.

Le dije al tipo del punto limpio: alucino. Y me respondió que él también. Pero que ya no lo piensa.

El futuro.



El centeno tiembla*

Es la luz de cada mañana
que hace brillar las espigas
son las gotas de rocío que despiertan
es la brisa suave que se guarece del frío
son las grullas escondidas para amarse
los conejos que lo tienen de guarida
el niño que se esconde
la moza rezagada
el guardián
nuestra juventud que salió huyendo.

*Verso del poema Tiembla el Centeno de Sigbjørn
Obstfelder



Soy

Soy tu estrella en la noche
tu sendero para que camines
tu luz, tu sal y tu estela
el canto de sirena que te llama desde el mar.

Soy tu hoguera en el crudo invierno
y el agua fresca que te apaga la sed
la dormida en tu descanso
el reposo y el sereno hasta el amanecer.

Soy el cascabel que lleva tu gato
la mecha de tu candil
el faro que guía tus ojos
pero no me sigas
déjame partir
sólo en el mar del que viniste
yo puedo ser feliz.



Gris

*«lo gris es uniforme
y por ello nada más que masa»
Kristofer Uppdal*

El barco entre la niebla
el sereno a media noche
mis ojos cuando me miro en los tuyos
y los de mi hija recién nacida.

El polvo que acumula mi biblioteca
la tarde brumosa de otoño
el mar que refleja el cielo
y los grises cuando corríamos delante de ellos.

Tus penas y las mías juntas
los días esperando
las noches solitarias
las ratas que corren al agujero.

Tus cabellos que aún no son canos
tu triste mirada
las palomas
el tiempo que pasa volando.

La nieve cuando se deshace
mi gata
los hospitales
el acero cuando está apagado.



El cielo cubierto de nubes
mi cerebro
la ceniza y el plomo
el que está entre el blanco y el negro.

Londres en todo tiempo
la luna cuando no es blanca
las pelusas dentro de mi ombligo
también los días en que tú no estás.



ERNESTO PENTÓN CUZA

disruptiva

escribo una p
a
que in l terrumpe
a
a o b tras
r
a



intacto

n y b
e a
b j
u a
las palabras s n

el poema permanece intacto



esto no
e
s
u
n
p
o
e
m
a
e
x
perimental



tachada la palabra ~~poema~~
solo que
da por tachar la
palabra ~~palabra~~



MARÍA JOSÉ GÓMEZ SÁNCHEZ-ROMATE

Miro mis manos.
Las líneas que la surcan como renglones.
Cicatrices del tiempo por venir.
Meridianos, paralelos
en la planicie de su universo extendido.
Mundo de piel y pliegue que se cierra y se abre
como un corazón sin latidos.
Miro mis manos que, ávidas,
se aferran a la vida.
Rebuscan su sentido, escarbando en los días
y encuentran territorios,
trazados inexistentes en las marcas
de la palma tendida,
abierta a los vaivenes del destino.
Suplicante exigencia de finalidad
como flecha demandando una diana
a ese futuro de minutos fugados.

Miro mis manos
que esculpen certidumbres en la carne tallada
e intentan convencerme de que hay alguna ruta,
algún designio que las guía,
un mañana inmediato que ellas atraparán.
Algo más que los torpes esbozos de los días.
Algo más que una línea sin rumbo, trazo o plan.



Así vienen las palabras.
Como olas maltratadas.
Igual que animales esquivos,
desconfiados,
buscando unas caricias.
Igual.

Así vienen.
Espejos sin azogue
que demandan reflejos,
una mano, acaso temblorosa,
que las busque,
una boca, acaso indecisa,
que las lance al aire.

Así vienen las palabras.
Dispuestas a quedarse.



Voy escribiendo flores
en una primavera presentida.

Brotes tiernos,
palabras retoñadas,
renglones como estambres temblorosos,
sílabas como pétalos nacientes
en este corazón
que come rosas,
y mira hacia la luz, hacia la vida.

Versos que afloran
de la tierra firme,
que visten a las rocas
como musgo
y se mecen al viento
de la tarde.

Poemas que llegarán.
Frescos, floridos.
Y un aroma de espera
que los llama.



Vienen y van.
Promesas, sueños, vientos,
los leves pensamientos, los deseos,
el ánimo cansado, la esperanza,
el entusiasmo, la certeza, el desaliento.

Vienen y van.
A veces van y vienen.
Calmada oscilación, turbulento ajetreo.
Vida en perpetuo movimiento.
Un trasiego de afectos
que agitan emociones.
Zarandeando el corazón.
Llevándonos con ellos.



1

La bruma se convirtió en fango
en una noche de cuchillas oxidadas
y vómitos ácidos.

El ojo de la cerradura
me mira sin pestañear
antes de dejarme entrar en el infierno.

Hay un pedestal de huesos roídos
esperándome.

Demasiados años escupiéndome,
demasiado tiempo
travestido de indiferencia.

¿Alguien tiene la llave que cierra la puerta?
¿Quién es el sereno de mis sueños?
Ese manojo de llaves tintinea demasiado,
parece un rebaño de ovejas
sin perro,
sin rumbo,
sin hambre.

Comparto la mesa con Saturno
y me tatúo con sangre
la fecha de hoy.



2

Miles de mariposas
baten sus alas en mi estómago.
liban las flores de mi decadencia,
las heridas de triunfos y derrotas
que no tienen nombre.
Un campo de batalla seco y yermo
donde no hay amanecer, sólo humo
y olor a vísceras quemadas.

La corona de rey está atornillada a mi cerebro
–halo de juventud, aureola de nada–
y la espada bien clavada en mi costado.
Una lluvia de sangre si desenvaino.

Cascada de piedras sobre mi bazo,
gritos pancreáticos resuenan
en las cavidades abdominales.
Vomito espinas
que se clavan en el manto de la parca.
Me espera con una mueca
afilada
como su infalible guadaña



3

He escalado el risco de mis años y, desmayado,
en equilibrio con el abismo,
he gritado tu nombre
y el de Dios en vano.

He bajado a mi cueva, la acogedora,
la que arrulla mis demonios
y he cantado tu canción,
y luego otra.

He comprado mentiras y traiciones
para poder susurrar en medio de la noche
la melodía que no quieres escuchar.

He contado 33 veces 33 antes de bramar
y romper los descascarillados espejos
que separan nuestras almas.

He rimado mi desbordante lujuria
y mis negros deseos
al ritmo de chicharras juiciosas.

Nada. A nada te saben mis palabras.
No quieres saborear mi desesperación
ni probar mi angustia.



4

Las ruinas de Troya se desmoronan.
Caen sobre mi cabeza
cenizas de odios ancestrales.
Escombros de olvidadas utopías
se estrellan a lo largo del camino.

Mi alma sigue turbada,
rodeada de una nube de cíclopes, harpías
y sirenas que amamantan adulterios.

Andrómaca,
no malgastes tus palabras:
no bailaré contigo.



Crecí

Hace un tiempo inexacto que te fuiste.

En esta horquilla entre el antes y el ahora
me he peinado el pelo
y he atado los cordones
de todas las zapatillas que me he puesto.

He abierto botellas de cerveza
y he cocinado con cebolla y vino tinto.

He escrito palabras que luego
he tirado a la basura
junto con los filtros de café del mediodía
y los restos de cebolla.

Me he quedado sin agua en casa
y se me han agrietado los labios.



Luché

Es una vida incansable
que alberga flujos de mariposas traslúcidas
movidas por el viento,
que muestra las raíces del tiempo
y las miradas a medianoche.

Es la construcción cotidiana
del invierno de una generación sin brújula,
la defensa persistente
de los puentes de palabras
y de las caricias en los vientres de las mujeres
que defienden el querer
como la miel en la guerra.



Amé

Se dice que la casa es el reflejo
de las personas que la habitan.

La casa de mis abuelos es grande,
vieja y descuidada.
La casa de mis abuelos está poblada de vida,
aun cuando ellos no están,
tiene rincones oscuros
donde nunca entra la luz,
donde se apilan sillas aterciopeladas
que sostienen trajes de antaño,
recuerdos atávicos de leves balanceos
en cunas de metal oxidado,
y fotos enmarcadas
entre cristales combados y sucios.

La casa de mis abuelos convierte en oxígeno
todo lo que un día dolió,
y cede sus muros encalados a la luz del sol.
La casa de mis abuelos es tranquila, calmada.
Tiene una puerta pequeña
que casi siempre está abierta,
porque una vez cerrada es difícil de abrir.

Es una casa fría
con un hogar cálido que susurra que te quedas
- sin estridencias, sin dobleces, sin aspavientos.



Es un estómago colmado después de comer,
una siesta espesa en un sofá desgastado
y un desapego fingido para seguir
aguantando.

La casa de mis abuelos
es la crudeza de lo cotidiano,
la sencillez de las gentes de la tierra y del polvo,
la naturaleza cansada que absorbe lo inmóvil.
Son varias y pequeñas habitaciones olvidadas
con pautas de vida en los suelos, en los fuegos,
detrás de las camas.

Mis abuelos son muchos lustros
de mirar a un río que es siempre diferente,
que cambia de caudal y de fuerza
con los años y los duelos.

Y su casa son todas las imágenes guardadas
entre sus corrientes,
los recuerdos de las gentes que lo cruzaron
y del brillo humilde que albergó.



Adiós de madrugada

*Abril de 2021.
Primer poema escrito
tras la muerte de mi madre,
acontecida en la madrugada del 16 de abril.*

Jueves, noche, transición.
Madrugada de viernes.
Una semana, dos semanas.

Te marchaste de madrugada.
Se paró tu pecho, se hizo el silencio.
Tus manos blandas.
Tu mano en mi mano.
Tu cuerpo tibio.
Tu piel suave.
Tu amor y el mío.

Jueves, viernes,
la hora sin nombre,
el tiempo sin reloj.

El dolor me desgarró
con colmillos de acero.

La vida sin ti.
Mi vida contigo.

Jueves, noche,
Viernes...

Un arcoiris madruga,
Un ciclo se completa.



Llega el tiempo

Llega el tiempo, decías cada marzo
cuando volvías a abrir la casa tras el invierno.

Llega el tiempo, decías,
para preparar la tierra,
para sembrar el huerto:
los frégoles por San Isidro,
las patatas, en abril,
los ajos en el menguante de diciembre,
el trigo, la cebada, el centeno, en octubre,
las calabazas en mayo.

Llega el tiempo, ese tiempo
mesetario, de veranos escasos
con madrugadas de rocío,
con inviernos de 10 meses y escarchas
perennes.
Tiempo de heladas tardías
que queman los brotes en junio.

Llega el tiempo de andar el camino,
decías cada domingo por la tarde,
cuando nos despedías, repartiendo
embutidos, quesos, verduras, mantecados,
pan, perrunillas, higos, aceitunas, leche,
patatas, huevos, propinas, besos.
Todo te parecía poco para llenarnos las bolsas,
para asegurarte



de que llenábamos nuestras despensas,
en nuestras cocinas de la ciudad.

Llega el tiempo de los días largos,
de las noches cortas,
de las tormentas por San Juan,
de recoger el heno y picar el sol.

Tiempo de cosechar los ajos por San pedro
y de sacar las patatas por San Miguel.
Tiempo de preparar la estufa por Santa Teresa
y cocer castañas con anises por Los Santos.
Tiempo de tus recuerdos de infancia,
de la matanza por San Martín,
de las rosquillas por tu cumpleaños,
de tu aniversario de boda en marzo,
de veranos y nietos.
Tiempo de cuidarme en mis tiempos tristes.
Tiempo de hacer jabón, de coser,
del ganchillo, de tejer patucos.
del membrillo y del pisto.
Tiempo de impotencia.
Tiempo de médicos y hospitales.

Llega el tiempo, decías
con la sabiduría de tu semblante,
con el aplomo de tu voz,
con la fuerza de sostenerme.

Llega el tiempo.
Llegó el tiempo de tu viaje.
Llega el tiempo de tu ausencia,
Llega el tiempo.
Cuánto te echo de menos, MADRE.



Metamorfosis

*«No es fácil vivir de verdad. Difícil es morir»
Caj Westeberg*

Vivir, morir,
antagónicos, complementarios.
Yo ya no sé distinguirlos.
He creído vivir,
he creído morir.

Creo que estoy atrapada entre los polos:
tengo la certeza de que vivo
y la memoria de que muero.

Acaso exista el limbo.

Leí a Kafka,
pude sentir mi propia metamorfosis.
No llego a ser mariposa,
ni cucaracha, ni mosca, ni golondrina.

Mi piel cambia,
mi pelo cambia,
toda yo cambio
y aún sigo aquí.



INMACULADA SÁNCHEZ COSTA

Recuerdos de exilio

Tu aroma quedó anclado
en los recuerdos de mi memoria.

El olor a café recién hecho,
el olor a pan con aceite de oliva,
la fragancia del despertar
confundiendo el día y la noche.

Fuiste mi patria, mi hogar, mi cobijo.
Mi alma pena exiliada tu ausencia.





Oigo lo que no oyen los demás

Las pausas en una conversación,
las palabras medidas a conciencia,
oigo neuronas trabajando,
buscando la palabra perfecta.

Los desvíos de miradas
son silencios que hablan,
son palabras culpables, afables perdidas.
La media sonrisa forzada,
la inconsistencia entre labios y ojos
y el sonido de las palabras que no son acordes
distorsionan los gestos de una mala partitura.

Es el silencio que habla
a los observadores compulsivos.



«No quiero que mi rostro se pierda
en la vitrina de unas gafas.»
Kateřina Rudčenková

Mi rostro es el reflejo de la vida que sueño,
que viví, que siento y sentiré.

Las primeras arrugas
son las huellas de lo vivido,
mi mirada tierna es el cariño de la infancia
y lo que llevo almacenado para dar.

A veces
es triste del cansancio de las batallas perdidas
desafiante a lo que está por venir.

No quiero enfrentarme a un espejo
y no saber quién soy,
que el reflejo de mí misma sea alguien
que no me han presentado.



La cháchara

Palabras al fresco de la noche
con las sillas de anea,
los vecinos se agolpan en grupo
a pegarle a la hebra.

Hoy no viene La Julia
y la cháchara va sobre ella.

No se pude faltar al ritual de las noches,
riesgo a ser protagonista.

Después de la cena y con la fresca,
como procesión van las sillas a misma puerta.

Se comienza
a hilvanar en destajo las vidas ajenas.



GAUDENCIO DE LA SOTA MAYOR

Susurros

Los del arroyo en primavera
las hojas de un libro al pasar
el trigo cuando lo acaricia el viento
las golondrinas cuando vuelan
el silbo de la brisa entre el centeno
y las palomas en el palomar
aunque muchos digan que eso no son susurros
sino zureos.



Te recuerdo

Poetas y pastores,
hojas blancas, flautas dulces,
versos y ovejas.

Tiemblo, tiemblo cuando hablas de justicia,
cuando dices que hablas con Dios.
No te creo.

Nuestro viaje no tenía fin
ni paradas en donde bajarse,
no hay nada, sólo el olvido del ayer
la incógnita del mañana.

Tocan las campanas, rezo a Dios,
las ovejas asustadas corren al redil,
rezo a Dios para que vuelva a encontrarte.

Mis pensamientos me abruman.
No quiero recordar, sólo mirar la noche
cuajada de estrellas y luna apagada.

Cejas pobladas que me recuerdan
el bosque de nuestra juventud
allí donde había marineros errantes y perdidos.
Sí, me recuerdan a ti.

Al anochecer te recuerdo
y espero de nuevo volver a encontrarte.



Viajar en la pantalla

«Yo veo y veo...
¡Habré llegado a un planeta equivocado!
Aquí todo es tan raro...»
Sigbjørn Obstfelder

No me he movido de la silla.
La silla no se ha movido del salón,
el salón está en la misma casa,
en el mismo barrio, en la misma ciudad.
No me he movido de la silla.
Pero he desayunado aguacate
recién traído de Méjico,
he estado a los pies del monte Fuji
y he dormitado bajo los cerezos en flor,
he cruzado el Golden Gate para
llegar a Alameda, donde me han dado
los buenos días en español antiguo.
He viajado al Jueves Santo de 1307
y he visto morir a fray Dulcino en la Lombardía.
Cosas de herejes.
De la mano de Philip K. Dick me he sumergido
en el universo quebrado de Isidore de Sevilla
y me he contaminado
con su colección de minerales radioactivos.
Un duendecillo irlandés me ha reprochado
mi poco interés por aprender inglés
y me ha suplicado que le preste atención.
Le he dicho que me lo pida en gaélico
y que no hace falta que se arrodille.
En algún momento mi pantalla
parecía un álbum de sellos animados.
Fuera llueve.
Y no me he movido de la silla.



Dicen que la noche no existe

Dicen que la noche no existe,
que es el día que no acaba de irse,
que la oscuridad de la noche es la luz del día
que se ha echado a descansar,
que los susurros de la noche son las voces
apagadas
de los que no encuentran el camino.

Porque la noche no existe.

Que los sonidos de la noche
son los sonidos del día
escuchados en duermevela.

Dicen que las primeras luces del alba no existen
porque la noche no existe.



Yo no soy más que una pobre poeta

*Hoy he hecho una buena inversión:
me he dado la vuelta.*

No soy más que una pobre poeta,
pobre y pequeña.

¡Poetilla!, me llaman, y me ofrecen algo de
comer.

Lo acepto con ganas y les pido un trago,
para que se me suelten los versos.

Por un puñado de monedas
les escribo un réquiem a medida.
Por otro trago os hago un dos por uno,
les digo.

Satisfecha, me alejo mientras se matan entre sí.



Poema accidental

*«Estoy a favor de todos los accidentes de tráfico
siempre que su resultado sea mortal.»
Jess Ornsbo*

Un erizo cruza el camino de tierra.
Está contento.
Ha desayunado bien y se ha apareado
satisfactoriamente.
Sus púas lucen erguidas, brillantes.
Es joven, recién abandonada la pubertad.
Es fuerte y se siente invencible.

(Silencio)

Su alma lo abandonó sin dificultad.
Se fue con una sonrisa de felicidad.



Cirugía en Luna

Tengo una cita el viernes.

El viernes es el día que llegará una vez gire el reloj de arena en mi mano varios cientos de miles de veces.

Es un hombre hecho a la vez de curvas arrugadas y huesos marcados.

Sonríe al verme. Ya sé dónde dejar mi abrigo. No sabría dibujarle, trazaría Cs decrecientes y Ds crecientes en el papel.

Él saca mi diente de luna. Me pregunta si quiero quedármelo. Debo parecer el tipo de persona que quiere sostener un trozo de su cráneo entre dos dedos. Le digo que no. Luego me arrepiento.

El hombre cose con hilo dental una x en mi encía. El lugar de eyección, la escena del crimen. El cráter que deja el salto.

Hay una ceremonia.

Los personajes avanzan con el féretro a cuestas, esquivan la tumba, salen del cementerio, vienen a la ciudad. Me encuentran en la sala de espera, pasando las páginas de todas las revistas, lamentando no tener unas tijeras para extraer sonrisas y texturas. Me dicen de dónde vienen, cómo habría que hacer para evitar esta conversación que aún no ha pasado.

Formamos una inestable alianza sólo por esa tarde.



Fagocitos

*«...pongo la boca sobre tu corazón
pero tú no lo sabes.»
Rolf Jacobsen*

Las cosas deberían cambiar.

Mido con cuidado la divergencia
sobre el mar de tus pulgares,
el nudo de tus rodillas.

Ese tipo de cosas sólo podría decírtelas
estando dormido.

Observo atento el ritmo de tus pasos
y trato de seguirlo, hacerlo mío.

Tu letra es un esfuerzo, me deshago
de los remates afilados relleno renglones
con espirales esbozadas a lápiz.

Memorizo datos sobre tus familiares,
hago que me importen,
me aseguro de saber localizar
todas tus cosas por la casa.

Trazo la silueta de tu cuerpo
por los bordes del mío.



El poema recita su propio poeta

El poema lleva un sombrero ridículo con dos secciones de tela que pendulan a ambos lados.

El poema se pasea por el estudio disfrutando de la atención que le prestan todos los invitados a este horror.

El poema lleva en su rastro mucho tiempo, ha vagado por suficientes calles encharcadas de noche tratando de reavivar su pipa para saber que este es el caso de su carrera.

El poema ha desechado el método deductivo desde hace semanas y se le nota afectado, deambula con la cabeza baja y ya no es tan descortés cuando alguien le interrumpe en sus ratos de pasearse mascullando, acepta las miradas lastimeras.

El poema señala a una persona y a otra realizando agresivos giros sobre la alfombra.

Cuando no le queda nada más por decir, que su conclusión y los invitados ya encadenan impresionantes bostezos sin disimularlos, el poema carraspea, se ve triste.

El poema me mira.

Se ve.



Estación término

El pasajero quiere decir que si
no es inoportuno necesita ayuda.
Puede que la necesite igualmente:
no se reconoce en su reflejo en la ventana.

Y de nuevo se traga el susurro.

Hace anotaciones de cara a algunas palabras
que puede que diga algún día, la forma que
puede que tengan y sus pronunciaciones.

Da un paso aparte del tren y lo mira de fuera
hacia adentro, su violenta manera de romper
el paisaje, de traer el horizonte más cerca.
El tren arrastra el mundo como una alfombra.
El pasajero que no está en el tren se aferra al
borde entre una palabra y la siguiente, es ahí
donde puede concentrarse.

El viento
revolviéndole el pelo entre vagones le despeja.
El paisaje se despeja.

El tren se desliza sobre copas de cristal.



SUSANA OLALLA SERRA

Un día no volviste

*«rostro que no dice, rostro que no ríe,
que no dice ni sí ni no»
Henri Michaux*

Un día no volviste,
embajadora de los cuerdos
en un mundo indescifrable,
viajando detrás de tu frente
con tu esencia como pasaporte
en lugares sin postales que enviar.

Te quedaste de escribiente
de un libro anónimo,
fotografía viviente
a la espera de expresión de emociones
como un luminoso desvencijado
de "fuera de servicio".

¡Memoria en obras por insania!

Rostro en ebullición de pensamientos
con gélida mueca
a una oscuridad de distancia.



No, ¡no era el viento! Era yo*

¡Acercaré al papel
lo que escucho!
¡Mira! Mira cómo cuenta
los miedos que llegaban
a mi cama.

Dice que apunte
esa anécdota
que me faltó contar,
me susurra dónde
puse el primer beso,
que escriba el secreto
que mi amigo me confió.

¡Dame! ¡Dame papel
que el viento está revelador!

No, no es el viento:
Soy yo devolviéndote
tus recuerdos
como me pediste.

*Verso de Carmen Conde



Vida

*«yo sé que tú me abandonarás»
Ivan M. Jirous*

Minuendo de mi resta,
finita acompañante
de una eternidad perecedera,
hago lazos con tus nudos,
haces lagos con mis rotos.
Simulo tu marcha cuando
cierro mis ojos en onírico descanso
hasta que llegue aquel
del que ya no pueda contar lo soñado
porque habrás dejado
mi cuerpo sin entidad,
mis ojos velados,
mi boca silente con la gélida mordaza
de tu antagónica
y mi mente en algún lugar
intentando escribir
el latido precursor de tu abandono.
Sólo aspiro a dejar contadas nuestras líneas
delegando en alguien
el final que mis manos no escriban,
que mis labios no cuenten.
Después de ti, vida,
viviré tu pérdida
desde la polea de una nube,
desde cien metros bajo tierra,
desde los ojos de quien todavía te porte,
desde el corazón que me nombre,
o desde el aire del que te alimentas.



Finitos infinitos

Retador
rompiste en mil pedazos
el infinito reflejo
de dos reflejos enfrentados,
y mil "tús" te miraron
contemplando mil existencias
clonadas.

Y es que los reflejos no se paran
como no se para el nacer de lo vivo
ocupando el aire
neonatos y reflejos.



Anhelo del anhelo

Anhelo es aquel que inspiro profundamente,
que invade amargo mi boca
y rasga mi garganta.

Anhelo es aquel que enciendo en soledad,
que se asoma entre las rejas de mi ventana,
y que veo huir
tomando la forma de mis pensamientos.

Anhelo es aquel que me aniquila parsimonioso,
que carcome mis pulmones
y que me asfixia con deleite.

La rutina se quema entre mis dedos.



*«la palabra era capaz de detener el sol
y destruir ciudades»
Nicolái Gumiliov*

No
No, no es fácil
"No", no es "puedes"
No, no puedo
No, no me escuchas
No, no me interesa-s
No, no te miento
No, no insistas
No, no finjo
No, no sigas
No, no me gusta
NO es NO



DUENDECILLO ATÓMICO

UN
UN DU - UN
DUÉN - UNDÚ - ENDÉ - UN DUÉN - DECÍ
DECÍ - DECÍ - DECÍ - LLO
LLO - UN LLO - UN SOLO YO - UNA SOLA
NO - NO ESTOY SOLA
UN O UNA
UN DUENDÉ Y LLA

A
DECÍ
A DECÍ - TO
A DECÍ - NA
DECIMOTÓNICA
DECÍ LLO MÓNICA
DECÍME - ¡LLA!



Cabezas arrancadas

Bajo un sol justiciero
se hallan dispersas, en un zopetero,
una brazada de cabezas desmembradas.

Aturdidos, renqueantes,
las abandonaron sus dueños
con la intención
de dejar en barbecho sus pensamientos.

El tiempo relame, ufano,
aquellos toscos cuencos,
labrando,
sembrando lamentos.

El cierzo las acompaña.
Esparce,
grita los sueños de unas lenguas enjutas
que son el abono de un terreno baldío.



Es increíble cómo en momentos decisivos algo nos falta*

Casi perfecto. Casi.

Casi

casi no significa nada

pero significa el mundo entero.

Casi llevo. No llegué.

Casi como si fuera ayer. Fue hace 24 años.

Casi idénticos. Apenas porque los dos tenían
dos ojos, una nariz y una boca con casi todos
los dientes.

Casi no significa nada, solo el mundo entero.

Solo podemos encajar por nuestros casis.

Meto la mano en el bolsillo

saco un puñado de calderilla

la cuento. Casi. El mundo entero.

*De un verso de Cristina Peri Rossi



Harawi* para la ceremonia de llegar a casa

Ah, después del largo camino
ya voy subiendo a mi casa.
Cada paso me eleva
cada peldaño me acerca.

Mi puerta es diferente de las otras puertas.
En ella me reflejo y me reconozco.
Mi puerta es diferente de las otras puertas
porque detrás de mi puerta
tú me esperas.

El felpudo recoge mis preocupaciones
y me libera del barro del camino.
Tomo mi llave, la más preciosa
la llave de mi hogar y mi futuro.

Abro la puerta.
Ya estoy en casa, en la casa de mi amor,
mi descanso.

*Harawi es la primera manifestación poética de la cultura Quechua.



...''''...

... / ... / ... / ...
... / ... / ... / ...
... / ... / ... / ...
... / ... / ... / ...
... / ... / ... / ...



URGENTE REVISAR NORMAS POESIA STOP
DESALMADOS DESPOETIZANDO STOP
EXPULSEMOS GAMBERROS STOP DENUNCIEN
SOSPECHOSOS STOP



Derechos

*«Se tiene derecho a llevar parasoles
cuando el alma es un poco grasa.»
Raymond Queneau*

Mi piel se engarza,
con la brisa apresada en el
fantasma del desmogue.

Arrullo la asfixia
de las cigarras al desplomarse la luz.

Tengo derecho
a sorbos plañideros de vida
y biopsias de autonomía.

Llevo setecientas aves encerradas,
laten en mí con los suspiros
de una marea afónica.

Tengo derecho a una glosa torrencial
a un despliegue medular
al lienzo azul raso
que orbita lo inagotable.



Receta de cocina

Para levantarse
sin picores parasitarios de pasado:

Revolver en sentido dextrógiro
los folículos del cuero cabelludo de la nuca.
De esta manera nos desharemos de los últimos

trazos de ayer que habiten en nosotras.
Tamizamos la luz que se filtra por la ventana,
dirigiéndonos al sol para recibirlo a fuego
medio.

En caso de desear recibir el desayuno de hoy
en la cama,
gritar papá,
si se trata de un padre
servicial, ofrecerá este mismo menú
para que el injerto de los días no se nos atasque.



Instrucciones de montaje

Debe contener

12 versos, 51 palabras (25 monosílabas).

Ensamblar el cuerpo al levantarse. Procurar fijar con un puñado de 20 palabras el día anterior con el actual. Si comprobamos algún atasco, emplear otras 10 palabras para expresarlo. Pedir ayuda al soporte técnico paterno en caso de avería grave, para facilitar el ensamblaje. Para ello podremos emplear otras 21 palabras.



Olfativo

Una ventisca floral con manía persecutoria
ha secuestrado la fragancia de hoy.

He quedado enmarañada
en las fosas nasonocturnas del ayer.

Una embriaguez a barril decimonónico
entablillándome.

He gritado por los padres
de todas las ventiscas olfativas,
por pasar los días en una sábana fresca,
sin atascos pituitarios.



ÍNDICE







Poetas

Lucía Herrero Villazán.....	11
Javier Villa.....	17
Pepa Delgado.....	21
JMariano Velázquez.....	25
Ester Morales García.....	29
Francisco Domínguez Agudelo.....	33
Raquel Gómez.....	37
Andrea Vidal Escabí.....	41
Pablo Velado Pulido.....	45
Armando Silles McLaney.....	49
María Jesús Orella.....	53
Ernesto Pentón Cuza.....	57
María José Gómez Sánchez-Romate.....	61
Javier Jiménez.....	65
Irene Chacón.....	69
Yolanda Jiménez.....	73
Inmaculada Sánchez Costa.....	77
Gaudencio de la Sota Mayor.....	81
Isabel Jiménez Moreno.....	83
Sal Ander.....	87
Susana Olalla Serra.....	91
Mónica Rubio Jara.....	95
Anita Ges.....	99
Paula Izu.....	103





Esta edición se terminó de imprimir en
Madrid en Septiembre de 2021

Talleres de Poesía y Escritura Creativa

ASOCIACIÓN CULTURAL CLAVE 53

www.clave53.org

Coordinador
Giusseppe Domínguez
www.giusseppe.net





En la composición tipográfica de esta publicación se utilizaron las familias Josefin Sans y Josefin Slab Serif, diseñadas por Santiago Orozco, los nombres de los poetas usan la Impact diseñada por Geoffrey Lee en 1965 mientras que los datos del libro e índice van en Futura, diseñada por Paul Renner en 1927.

Este libro ha sido realizado usando software libre; así, para la tripa se ha empleado Scribus 1.4.6, mientras para la portada y contraportada, Inkscape 0.91, sobre Linux Mint 19.3 Tricia.